

# CONTRA LA LIVIANDAZ ANARQUISTA



*Una crítica al activismo  
y las lógicas identitarias*



Este escrito pretende ser una crítica a nuestras propias actitudes y posicionamientos anárquicos, así como también una tensión que apunta a la radicalidad de nuestras acciones, y nunca a una limitación de manual hacia quienes se sientan apuntados en las opiniones que acá se plantean.

Si bien esta publicación parte desde y hacia el territorio denominado buenos aires, el termino liviandad viene de una visión abiertamente globalizada y por lo general hace referencia a este momento político, social y económico dentro del sistema capitalista, en que asesinadas las anticuadas plataformas marxistas (en todas sus variantes) por las dictaduras en esta región del mundo, nos encontramos con un vacío tanto en las practicas y posibilidades revolucionarias como en una posición antagonica al estado y el capital, en este sentido no es sorprendente que parte de una generación haya sido fácilmente sumada a las filas del cómodo progresismo, sabiendo al mismo tiempo que la izquierda, a quien nada le pedimos más que su desaparición, nunca puede representar un peligro real al orden imperante.

Dentro de este vacío es en donde la anarquía encuentra su lugar y se expande como propuesta negadora de esta realidad, encontrando afinidades entre quienes no se resignan a la tortura y al asesinato en los barrios, o en las comunidades de distintos pueblos originarios que enfrentan con dignidad envidiable, en muchos casos, el avance del estado en su versión abiertamente genocida, versión que muchxs parecían haber olvidado en los

*poder constituido, sino todo lo contrario, debemos originar la ruptura del control social y del consenso que el Estado quiere generar, debemos romper la paz social que nos impone, permitiéndonos “rebeliones” en los ámbitos por ellos determinados. Debemos ser imprevisibles, caóticos en la guerra social, que esta, se reitera, en todas las partes, rompiendo el conformismo, la cotidianeidad de la esclavitud del sistema.”*

Sin apurarnos en conclusiones podemos decir que, a pesar de los cambios políticos en los últimos años, el accionar de lxs mediadorxs seguramente vuelva a repetirse este noviembre, citando otra parte de la nota:

*“... La oposición, dentro de los marcos permitidos por el Estado, entre dos centros políticos, que se disputan la posesión del poder político del Estado, y también, a pesar de un accionar un poco más “violento” de aquellas mediaciones que “confrontaron” a los esbirros del poder, pero dicha “violencia” no debe llamarnos a engaño, ya que la misma la desarrollaron dentro del espacio determinado por el Estado, y debidamente controlada por los jerarcas de las mediaciones, es decir, fueron partes del espectáculo montado por el capital y el Estado”*

De acá en más, quedará en nosotrxs buscar las formas de desbordar el conflicto, tanto en términos teóricos, como en la materialización del caos por fuera de los límites ciudadanos de manifestación.

***A expandir la anarquía en todas su forma , a enfrentar la liviandad de nuestras practicas con la voluntad destructora y la frialdad necesaria para apuntar nuestras armas al enemigo.***

últimos años.

Es en este caminar, en medio de una mediatización exacerbada por todos los medios de comunicación y bajo la lupa represora con la mira en lxs anarquistas, que es pertinente pensar nuestras limitaciones y potencialidades, con la firmeza necesaria para no caer en paranoias y alentar nuevamente la revuelta.

## ***Pensarnos en la liviandad***

Lo liviano es digerible, transportable, intercambiable, lo liviano se comporta como la información, en un intercambio sencillo en términos de movimiento, de difusión, de imagen, lo liviano es el medio en que nos movemos, pero también la etiqueta de nuestras ideas y en muchos casos nuestras acciones, lo liviano como forma ajena a la materia, o desintegrador de la materia, como una foto de la miseria, un tatuaje de corta duración con nuestras convicciones, liviandad porque no pesa en nuestros hombros, por el contrario, los atrofia por la falta de peso, como una gravitación alrededor de los hechos, alrededor del mundo y de lo que creíamos como verdad.

La liviandad que sentimos al estar horas cada día relacionándonos con un mundo virtual, llega a nuestras proyecciones y en un mundo de slogans, de títulos panfletarios, no estamos ajenos a sus lógicas y definitivamente a su influencia, pero el punto en que nos

distanciamos y rechazamos la mera teorización y su banalidad, es en que sin duda rechazamos este mundo, incluyendo su virtualidad y sus lógicas de intercambio, así como las llamadas “redes sociales” y los distintos métodos del espectáculo que nos impone una sociedad cada día más refugiada en la simulación y el aislamiento.

Si bien la crítica parece ser casi obvia, ya que por ejemplo, Facebook y todo su arsenal mediático son de las corporaciones más visibles del capital, es en esta liviandad donde se le resta importancia a la participación en ellas y su relación directa con los métodos represivos, la misma futilidad con la que terminamos entendiendo esta civilización que supuestamente queremos destruir. No resulta menor el hecho que le demos a la policía nuestros datos, nuestras ideas “radicales”, nuestra IP y por lo tanto la dirección de nuestra casa, y nuestra conexión con otras personas igualmente “radicales” para armar un expediente y ponerle el sello de asociación ilícita.

En este sentido sería ridículo afirmar que se es más o menos revolucionario por tener o no un Facebook, el punto en todo caso sería creer que la virtualidad es un lugar a tener en cuenta, un lugar en donde publicar nuestras ideas o coordinar proyectos, ya que simplemente si los aparatos represivos no están interviniendo en tantas habladurías vacías, es porque somos solo livianxs y no un peligro real.

estructurales, por ejemplo el estadio del club de fútbol “St. Pauli” abrió sus puertas para el acampe de manifestantes, como en contextos sociales, económicos y políticos, pero a pesar de las diferencias y ciertamente la falta de una comparación equiparable, no podemos dejar de lado que la resistencia se puede organizar, que el resultado de miles de euros en destrozos, saqueos de decenas de tiendas y el enfrentamiento durante horas con la policía, fue el resultado de meses de organización dedicados a la contracultura, no la casualidad de un movimiento ubicado solo en Hamburgo.

Volviendo a estas latitudes nos encontramos con la cumbre del ALCA en el ya lejano noviembre de 2005, y como reseña, unas palabras publicadas meses después en la publicación “**Nihil**” titulada *Algunas Reflexiones Sobre la Anticumbre de Mar del Plata y del Accionar de los Especialistas*:

*“La anti-cumbre de Mar del Plata, con sus “intelectuales”, “artistas”, “deportistas”, y demás personajes que adhirieron junto a los especialistas de las diversas mediaciones izquierdistas, sindicales y sociales, llevaron a los miles de excluidos al juego del Estado y del capital, llevaron la confrontación al terreno más favorable para el poder, estrecharon el espacio de confrontación a unas pocas cuadradas del centro de la ciudad. Ello es así, ya que el capital y el estado, como lo señala Bonanno requieren de la total disposición del espacio social, nada puede, ni debe escapársele de su control y dominio social a través de toda la gama de aparatos de dominación con que cuenta el poder. La guerra social está en todos lados, y por lo tanto no debemos limitarnos a los espacios que “graciosamente” nos concede el*

terreno, su terreno, para el próximo encuentro del G20, en donde se espera la presencia de los principales presidentes del mundo y por lo tanto, como ocurrió en cada uno de los encuentros anteriores, de “manifestantes radicalizados” antagonistas al orden civilizatorio.

No resulta extraño por lo tanto, que las cámaras estén apuntando contra anarquistas y mapuches, así como al rancio peronismo y el trotskismo, quienes no sería sorprendente que usaran estas manifestaciones para extirpar rédito político y extender el discurso victimista sobre la represión.

De acá en adelante quedará en nosotros hacernos responsables y poder expandir el caos durante tales manifestaciones, siendo imaginativos a la hora de pensar el conflicto, pensándonos en materia de propaganda para impulsar un clima anárquico previo al encuentro, afianzar las relaciones con nuestros cercanos y mantener claro el ejercicio callejero, afianzar las relaciones que puedan romper las fronteras en todo el territorio, aunque sabemos perfectamente que estas serán custodiadas y resguardadas, pero también tenemos en claro que el conflicto va más allá de una u otra ciudad.

Al buscar precedentes o momentos comparativos con esta cumbre a realizarse, encontramos por un lado el último G20, realizado en Hamburgo, donde tanto compañeros anarquicos como grupos autónomos, decidieron afrontar la situación con una magnitud increíble a este lado del atlántico, tanto en términos

La liviandad se refleja tanto en nuestras acciones nimias como en aquellas grandilocuentes, se hace presente en los discursos que minimizan la lucha y transforman cualquier posicionamiento en un nihilismo pasivo, son las palabras de la resignación repetidas al unísono hasta volverse impedimento de acción, lo liviano se manifiesta en las relaciones efímeras, no por propia decisión, sino por falta de voluntad, en la tibieza de nuestras convicciones y por lo tanto en nuestro compromiso con la guerra social.

Entender la anarquía de forma liviana puede significar olvidar el carácter ofensivo de nuestra propuesta, como también jerarquizar nuestras acciones y hacer de la destrucción una imagen más a ser difundida en la pantalla, liviandad como falta de seguridad y por lo tanto de proyección en un espejo hedonista sin perspectiva de los movimientos propios y del enemigo, liviandad como falta de posición, como espacio abierto, vacío y hasta intercambiable en que se mezclan discursos y posturas, como lo alternativo, lo genérico, lo cultural, como pluralidad de voces que se esquivan unas a otras evitando confrontarse y liviano también como la tradición falta de cuerpo que se escuda en la retórica para esquivar la barricada.

## *Sobre el activismo*

El activismo social podríamos definirlo como formas de propaganda, o acciones socialmente aceptadas, que por lo general buscan empatizar o generar simpatías en torno a problemas específicos y que finalmente responde a formas ciudadanas de relacionarse e impulsar un “cambio social”, llegando en muchos casos al dialogo directa o indirectamente con el poder.

Estas formas de accionar tampoco se encuentran fuera del ámbito o el espacio autodenominado antiautoritario, probablemente por el resabio de prácticas izquierdistas provenientes de algunos círculos especificistas, que poco tienen que ver con una propuesta anárquica revolucionaria, o simplemente por nuestras construcciones como ciudadanxs bienentencionadxs.

Desde una posición que impulse la destrucción del estado, el patriarcado y el capital, no podemos nunca confiarnos en formas que nos son ajenas, esto no significa caer en la caricatura superficial de las acciones incendiarias o explosivas, pero tampoco en el victimismo o la ocultación de nuestras proyecciones, por lo tanto el activismo ya sea de Greenpeace o la “toma de conciencia” sobre cualquier tipo de explotación, no dejan de resonar como posiciones populistas en un mar de buenas conciencias y nuevas supuestas formas de entender el mundo. Es acá en donde la acción directa sin lideres ni mediadores, se transforma en la herramienta con la que

cámaras de vigilancia, si bien hay circunstancias que son imprevisibles, es necesario tener claros los objetivos a atacar, adonde salir, que llevar, que no llevar, de lo contrario terminamos siendo arrastradxs por la agenda izquierdista.

Por otro lado, pensar la lucha va mucho más allá de la acción callejera y habrá que tener en claro que en este camino que se extenderá a través de los años, dependerá de nosotrxs la consistencia con la que avancemos, y entre otras cosas resulta imprescindible hacernos de las herramientas y habilidades necesarias a futuro, tanto para el ataque como para la resistencia, tanto para la propaganda como para la tensión de nuestras ideas, en la imaginación de cada unx de nosotrxs estará la forma de hacernos de estas armas.

## *G20 2018*

Nos separan nueve meses del G20 a realizarse en la ciudad de buenos aires el próximo noviembre, esta es una certeza, lo demás, por el momento, solo podrán ser suposiciones, algunas con mayor o menor probabilidad de acierto.

Tenemos en claro que las demostraciones de fuerza del poder durante el ultimo año y sus avances en materias de inteligencia, por ejemplo con el (no muy inteligente, en realidad) informe “RAM”, representaron ejercicios de las fuerzas represivas en búsqueda de preparar el

con quien se relacione, y esto no significa caer en miedos exagerados, sino simplemente afirmar que no puede existir la confianza con quien no se comparten criterios, y por lo tanto no podrá existir una propuesta anárquica hasta que tanto discurso no se transforme en acción, en lugar de etiquetas y siglas para afirmarnos ante la mirada de los otros, eso se lo dejamos a los políticos.

## *Que la propuesta se desborde*

Este año en curso seguramente traiga nuevos desafíos, tanto a la hora de afrontar el avance represivo, como en la posibilidad de tensionar la paz social, y es en estos puntos en donde podremos impulsar la anarquía dependiendo de nuestras acciones y la forma en la que estemos a la altura, o no, de las circunstancias. La solidaridad por lo tanto con quienes puedan afrontar el encierro, resulta imprescindible tanto como la forma en la que nos posicionamos, sin caer en un espectáculo sobre la posición de lxs presxs, ni en la liviandad de nuestras posiciones, entendiendo que cada caso tiene sus particularidades y complicaciones judiciales.

Al mismo tiempo abandonar la espontaneidad resulta casi imprescindible a la hora de querer plantear un enfrentamiento contra el poder, tanto en términos materiales como estratégicos.

Ir a manifestaciones “a ver que pasa” resulta a esta altura una inocencia que nos posiciona en un intermedio de espectadores entre la izquierda y las cientos de

nos enfrentamos a la autoridad, pero también la propaganda escrita que invite a la negación en lugar de la nueva identificación en rótulos de conciencia.

En este punto es en donde muchas veces nos terminamos convirtiendo en activistas, en caricaturas de nuestros deseos, al volvernos rótulos, mascarar sociales que buscan visibilizar en lugar de generar afinidades, de difundir abiertamente en un vacío que nos exaspera antes que reafirmar relaciones directas, porque suena más atractivo ser un parche andante a la vista del ciudadano indignado, que plantearnos la forma de desafiar al poder.

A diferencia del activismo, que busca reafirmarse en valores humanistas de solidaridad, podemos afirmar como anárquicos que nuestra tarea pretende impulsar la insurrección mucho más allá de una forma de explotación en particular, y mientras los medios vociferan contra lxs desestabilizadorxs que buscan generar el caos, decimos sin temor a equivocarnos que sí, y que razones nos sobran, porque no nos alcanza con cambios superficiales o pequeñas acciones diarias, porque no nos conformamos con pintar de colores la vida de miseria que nos imponen, porque no se trata de que el gobierno nos oprima bien, que la policía nos torture y nos encierre bajo las normas judiciales, o que el trabajo sea bien remunerado, sino de terminar con el estado y todas sus instituciones.

## *Sin seguridad no hay afinidad*

Desde la desaparición y asesinato de nuestro compañero Santiago Maldonado el primero de agosto del año pasado, pasando por el asesinato de Rafael Nahuel por la prefectura, y los disturbios del 14 y 18 de diciembre, fueron muchos los desafíos a afrontar, tanto desde la coordinación, hasta la impotencia de ver a la demagogia democrática usando la imagen de un anarquista para sus campañas políticas.

Sin duda hubo tantos aciertos como errores, pero lo que resulta indiscutible es que hubo experiencia, encuentros callejeros, tanto positivos como tristemente negativos, miradas cómplices y explosiones de rabia, desencuentros y distancias, pero al fin y al cabo, una superficie, un punto desde donde posicionarnos y apuntar, porque enfrentamientos, destrozos y anarquistas siempre existimos, pero la magnitud con la que se desbordaron distintos momentos en los últimos meses, cuesta recordarlos en los últimos años.

Como consecuencia del avance anárquico es que el poder responde en todas sus formas, primero con una campaña mediática tanto desde la denominada derecha de Clarín y La Nación, como del progresismo de Pagina 12 y los partidos políticos, los primeros generando una criminalización digna de su reputación, tratándonos de vándalos y hasta terroristas, y los segundos jugando un papel similar tratándonos de servicios de inteligencia “infiltrados”, en ambos casos el rol de los medios es el

mismo, apaciguar la rabia, frenar la revuelta y reconducirla hacia las urnas o la cárcel.

Este método, que diferencia manifestantes pacíficos, de lxs rebeldes violentos, es reconocible en cada lugar en donde haya rebeldes, desde Chile, Uruguay, Brasil, Grecia, o cualquier lugar del mundo, y sería iluso de nuestra parte quejarnos o victimizarnos sobre “lo policía” que es la izquierda, o como actúa gendarmería, justamente como gendarmería.

Luego de la campaña mediática y su dedo acusador, llegaron como era de esperarse, las consecuencias represivas, encontrándonos hoy en día con dos compañerxs anarquistas secuestradxs por el estado a espera de un juicio, y una operación inminente contra el entorno anarquista, el cual sin entrar en paranoias, habrá que afrontar como sea necesario.

En este contexto y en este terreno pantanoso que se acerca, es más que necesario afianzar nuestras relaciones y nuestras practicas de seguridad, ya que indudablemente son reciprocas en importancia, y ninguna relación de afinidad puede afianzarse sobre habladurías y posiciones gritadas al viento, en este punto es necesario ser tan críticxs como se pueda, porque quien no se cuida a si mismx, no cuida a sus compañerxs.

Tanto desde la vestimenta a la hora de estar en una marcha, como la capucha hecha un accesorio estético, el publicar los lugares donde se estuvo o alardear lo que se hizo, no solo compromete a quienes busquen hacerse con la figura mediática del rebelde, sino a todx aquel